



Los tres evangelios sinópticos, inmediatamente después del bautismo de Jesús, colocan la escena de las tentaciones.

Hay que evitar llamarlas tentaciones, pues son **pruebas**, nos indica Schökel. Como el pueblo de Israel es puesto a prueba repetidas veces en el desierto, así Jesús, después del bautismo, guiado por el Espíritu, afronta la prueba en su desierto. Jesús es el contrapunto a aquellas tentaciones/pruebas del pueblo. Ellos sufren la tentación y sucumben. **Jesús sufre la tentación y triunfa.**

Jesús no cederá a ninguna tentación, pero éstas quedan como una **seria advertencia** para todos sus seguidores. Todo el que quiera comprometerse en la línea de Jesús y colaborar en su tarea por el bien de la humanidad tendrá necesariamente que evitar caer en ellas.

**1-2 Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al fin sintió hambre.**

La introducción nos sitúa en el **contexto** adecuado: el **Espíritu de Dios es quien guía a Jesús**; le lleva al desierto, allí pasa Jesús cuarenta días y cuarenta noches, que recuerdan la experiencia de Moisés (Ex 34,28) y la de Elías (2Re 19,8) y que resumen los cuarenta años que duró el camino de Israel por el desierto.

**No lo conduce a una vida cómoda.** Lo lleva por caminos de pruebas, riesgos y tentaciones. Buscar el reino de Dios y su justicia, anunciar a Dios sin falsearlo, trabajar por un mundo más humano es siempre arriesgado. Lo fue para Jesús y lo será para sus seguidores.

**DESIERTO.** Después del bautismo, la fuerza del Espíritu le empuja al desierto. **Estará ante Dios solo**, en silencio, sin ayudas materiales ni humanas, y se verá sacudido por el **poder del mal que trabaja** en nuestro entorno y que pretende engañar desde dentro.

**Desierto...**, situado ante el Silencio, vibrando solo con el Silencio de Dios para meditar **el qué y el cómo** de su misión. El desierto es algo más que un lugar geográfico. No significa alejamiento de los hombres sino **presencia de Dios**. Por esta razón puede hallarse en todas partes. También en medio del tráfico y los edificios como palomares de una gran ciudad es posible encontrar espacios abiertos al silencio, al sosiego interior, al dialogo con Dios.

**Desierto es la "búsqueda de Dios en silencio**, como dice una mística rusa, **Catalina de Hueck**, es el lugar tranquilo donde uno se recoge para encontrar a Dios en el silencio y la oración". Los rusos, dice el hermanito **C. Carretto**, que son maestros en esta materia, lo llaman **pustinia**. Esta **pustinia** sigue al hombre allí donde se encuentra. Si el hombre no puede ir al desierto, el desierto puede venir al hombre. Por eso "se puede vivir el desierto en la ciudad".

**Desierto:** símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias. La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

Os recomiendo unos libros que están teniendo mucho éxito: **JESÚS, MAESTRO INTERIOR**. Lectura orante del evangelio. José A. PAGOLA. PPC. 2019.

- **¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren? ¿Practico el "desierto"?**

**3-4 El tentador se le acercó y le dijo:**

**-«Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.»**

**Pero él le contestó, diciendo:**

**-«Está escrito: "No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios."»**

El tentador, es llamado "el diablo" y más tarde Satanás. El significado es el mismo: **"el adversario"**, el enemigo del hombre, y por tanto de Jesús, queriendo impedir que lleve a efecto su obra salvadora. La fuerza hostil a Dios y a quienes trabajan por su reinado

Lo invita a que de una orden: *"que estas piedras se conviertan en pan"*. En su mano estaba satisfacer la necesidad, tras cuarenta días de ayuno. A Jesús no le

parece lícito. El había venido para implantar el Reino y el reinado de Dios no puede ser fruto de los malabarismos milagrosos.

Jesús responde con un texto de la Escritura (Dt 8,3). El alimento no es lo único que mantiene la vida del hombre. También **la Palabra de Dios es alimento**. Dios no abandona nunca a sus fieles. En Dios está su seguridad.

**La primera tentación** es que use su fuerza de Hijo para satisfacer "su" hambre, que utilice a Dios en su propio beneficio. La Palabra de Dios nos dice que el hambre se sacia cuando hay solidaridad. **La abundancia es consecuencia del compartir.**

A Dios no hay que rebajarlo como **un distribuidor de beneficios**, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o ser hermano de alguna cofradía. Tampoco al hombre hay que rebajarlo a **un ser consumista**, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir.

Siempre que la Iglesia busca su propio interés, olvidando el proyecto del reino de Dios, se desvía de Jesús. Siempre que los cristianos **anteponemos nuestro bienestar** a las necesidades de los últimos, nos alejamos de Jesús.

- *¿Cómo caigo en esta tentación? ¿Qué valor le doy a lo material?*

**5-7** *Entonces el diablo lo lleva a la ciudad santa, lo pone en el alero del templo y le dice: -«Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti, y te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras.»»*

*Jesús le dijo: -«También está escrito: "No tentarás al Señor, tu Dios."»*

La ciudad santa es Jerusalén, como dice Lucas. Allí está la sede del templo, lugar de la presencia divina. Coloca a Jesús en el alero del templo, un saliente que dominaba los patios del gran recinto. En la creencia judía este era el lugar donde había de **manifestarse el Mesías** y hacer

su proclama a Israel. El había de derrotar a los paganos y restaurar la gloria del pueblo elegido. La respuesta de Jesús es igualmente con la Palabra de Dios, un texto del Dt 6,16, aceptar la propuesta del tentador significa tentar a Dios, es decir, forzar su acción sin motivo.

**La segunda** presenta una imagen falseada de Dios: un Dios que se dedique a hacer milagritos espectaculares, como un malabarista. El Dios de nuestras pequeñas seguridades y milagros, **el Dios tapagujeros que tantas veces invocamos**.

La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito, el aplauso, el título, la gloria. Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo por crecer como persona. Cuando los seguidores de Jesús **buscamos «quedar bien»** más que **«hacer el bien»**, nos alejamos de él.

A Dios no hay que rebajarlo como si fuera un agitador de marionetas, que sólo se manifiesta en el milagro y no en la vida diaria, que está "fuera" y no dentro de nosotros, en compañía. Tampoco el hombre es un ser resignado, que siempre está a la espera de la suerte o del milagro, y no es responsable de su destino.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil? ¿Utilizo a Dios en mi antojo?*

**8-11** *Después el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole los reinos del mundo y su gloria, le dijo: -«Todo esto te daré, si te postras y me adoras.»*

*Entonces le dijo Jesús: -«Vete, Satanás, porque está escrito: "Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto."» Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.*

**La tercera** (segunda en Lucas) se desarrolla en un monte, lugar de la suprema condición divina, lugar de los dioses. Satanás ofrece a Jesús el poder universal en su triple dimensión de **riqueza, prestigio y dominio (la gloria del mundo)**. Quiere convertir a Jesús en un Mesías político y dominador. Puede darlo porque le pertenece. El evangelista califica así de **satánicos el**

**poder y la gloria del mundo**. La única condición que le pone es que le rinda homenaje.

La tentación consiste en proponerle que haga lo que tiene que hacer, **pero no a modo divino**, sino a modo humano. Pretender que pueden conseguir los objetivos de Dios pero sin seguir los métodos de Dios.

**La tercera tentación** es la más grave: el Adversario propone a Jesús que **utilice el poder como medio** para propagar el Reino. Le propone que en vez del camino del **servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de **la fraternidad**, el dominio; en lugar de **la solidaridad** con los pobres, la riqueza.

Escalar el poder, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir**.

Es la tentación del poder, de ir creando dependencias, pequeñas tiranías: en nuestra casa, en el trabajo, con los vecinos, en la comunidad parroquial, en el grupo de reflexión...

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce? ¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?*

**JESÚS, MI MAESTRO**. En la escena de las tentaciones vemos a Jesús reaccionando lo mismo que a lo largo de toda su vida. No ha venido a preocuparse de **su propio pan**, sino de preparar una mesa en la que todos puedan sentarse a comer. No ha venido a que le lleven en volandas los ángeles, **a acaparar fama** y "hacerse un nombre", sino a dar a conocer el nombre del Padre y a llevar sobre sus hombros a los perdidos, como lleva un pastor a la oveja extraviada. No ha venido **a poseer, a dominar** o a ser el centro, sino a servir y dar la vida.